

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Vivimos en una sociedad contradictoria, por una parte crea derechos y por otra, el feroz capitalismo, los aplasta sin que salten voces para que se respeten. Me refiero por ejemplo a la Declaración de los Derechos Humanos y, por concretar en el tema que he elegido, en los Derechos de los Niños a los que se unieron un montón de países, entre ellos España, y quienes no están haciendo nada por cambiar esta dura realidad de cerca de 250.000 niños esclavos en el mundo, nuestro mundo.

En televisión, los políticos y muchos de nosotros nos cuesta decir la palabra esclavos y se dice niños trabajadores que es más suave y nos culpabiliza menos, además, parece que hace mucho que se abolió la esclavitud. No nos engañemos, estos niños son los esclavos del siglo XX y XXI, esclavos del capitalismo y de nuestra forma de vida del norte.

El capitalismo, el tener más a menor costo... puede más que la dignidad de unos niños, de las personas. Trata a los niños pobres como si fueran basura, y a los otros los tiene atados a la pata del televisor.

Galeano describe esta diferencia: Mucho antes de que los niños ricos dejen de ser niños y descubran las drogas caras que aturden la soledad y enmascaran el miedo, ya los niños pobres están aspirando pegamento. Mientras los niños ricos juegan a la guerra con balas de rayos láser, ya las balas de plomo acrillan a los niños de la calle, porque, desde el punto de vista del sistema, la vejez es un fracaso, pero la infancia es un peligro. Algunos expertos llaman "niños con escasos recursos" a los que disputan la basura con los buitres en los suburbios de las ciudades.

Pero en el primer mundo también encontramos este problema, junto con el incremento de la mendicidad, las clases peligrosas en los suburbios y el paro, reaparece en este fin de siglo la figura del niño que trabaja, mostrando todo ello la deshumanización que provoca la globalización económica.

LOCALIZACION GEOGRAFICA

En América Latina trabaja 1 de cada 5 niños con edades comprendidas entre los 5 y los 14 años, en África 1 de cada 3, en Asia 1 de cada 2.

En la Unión Europea, son dos millones, sobre todo en las zonas sacudidas por las estructuraciones ultraliberales como el Reino Unido aunque también en otros países, que consideramos, socialmente avanzados como Dinamarca, Holanda o Francia existe el trabajo infantil enmascarado bajo la forma de contratos de aprendizaje. En Italia los niños semianalfabetos trabajan en los supermercados, confeccionando prendas de imitación, vendiendo heroína...

En nuestro país habría cerca de un millón de menores de 16 años trabajando.

SITUACIÓN ACTUAL

De cada dos niños pobres, uno trabaja como un esclavo a cambio de la comida o poco más: vende chucherías en las calles, es la mano de obra gratuita de los talleres, las cantinas familiares y el campo.

Algunos se encuentran en la servidumbre por deudas, en las maquilas, en el servicio doméstico y en la

economía sumergida. Los niños son la mano de obra más barata de las industrias de exportación que fabrican los productos de consumo para las grandes tiendas del mundo: pesticidas (Baygon), cosméticos (Christian Dior), ropa, calzado (Nike, Reebok) o juguetes. La mayor parte de los pedidos de muñecas en Hong Kong proviene de EEUU; cuando se acerca la Navidad, la dirección de la fábrica de Kader obliga a hacer turnos de 24 horas con dos breves pausas para la comida. Según uno de los dirigentes, si se gestionasen las cosas de otro modo, "cerraríamos la fábrica y la transferiríamos a Tailandia o a las Filipinas". De hecho, los juguetes de Mattel, Lego o Chicco provienen en un 80% de China, Indonesia y Tailandia. Y en Haití, los trabajadores cosen para Walt Disney a 20 peniques la hora.

Este sistema, que fomenta el individualismo y la competitividad, es el culpable; un sistema que considera al trabajador sólo como un coste a rebajar para permitir así el enriquecimiento de la empresa, en el que la ley del beneficio es erigida en ley divina: al pie de su altar se ofrecen los sacrificios de los niños y de la dignidad humana.

Como los ricos son pocos, el mercado para las multinacionales es pequeño. Entonces deben competir ferozmente, arrasando con todo un siglo de luchas en defensa de los derechos laborales. Avidas de costes cada día más bajos, trasladan su producción a países donde el paro es alto y donde la pobreza empuja a la gente a aceptar condiciones de trabajo del siglo XIX: horarios y ritmos agotadores, castigos corporales, despidos masivos, represión policial en caso de actividad sindical... y el trabajo de los niños. Los empresarios del Tercer Mundo educados en Europa, consideran más lucrativo contratar a los niños porque son más sumisos, no hacen huelgas, no molestan y se dejan despedir sin reclamar. De esta forma, la venta de niños o su trabajo a domicilio es el resultado de una ecuación económica, los padres no se contratan y se ven obligados a entregar a los hijos; y por eso se da la perversión de que existan 55 millones de parados adultos en la India y 55 millones de niños trabajando.

Todo esto se maquilla hipócritamente por las empresas. Reebok concede cada año premios a personas de todas las nacionalidades que hayan luchado en favor de los derechos humanos, premios que forman parte de los gastos de publicidad de la compañía. Los derechos humanos se convierten así en una inversión para incrementar las ventas.

RESPUESTAS AL PROBLEMA

Los organismos internacionales proponen amplios recetarios que escurren el bulto y plantean poco impacto porque contemplan al niño aislado de la estructura de relaciones internacionales que en última instancia es la causa de su explotación. Por otra parte, la ratificación de tantas declaraciones, no garantiza su cumplimiento, no hay sanciones si se infringen, los estados hacen reservas cuando las ratifican y no existe jurisdicción internacional que las exija.

Además, las convenciones suelen caer en el posibilismo más duro, lo que se refleja en la frase de una alta mandataria de la OIT, organismo fuertemente infiltrado por las multinacionales: "si impedimos el trabajo de los niños nos encontraremos promoviendo la prostitución infantil". Efectivamente, hay personas para las que el trabajo de los niños es bueno porque les ayuda a ganar algo para salir al menos de la calle. Naturalmente estas personas lo consideran bueno para los hijos de los demás. Para los propios, sostienen que los pequeños deben ir a la escuela y vivir en un ambiente estimulante.

Las grandes centrales sindicales internacionales, pese a que emiten críticas y financian programas de ayuda, siguen utilizando la expresión mercado de trabajo. Esto supone admitir que el trabajador es una mercancía a la que se puede presionar para comprarla lo más barato posible, que se puede explotar a los niños o que hay que "saber venderse" para encontrar empleo.

Mientras tanto, el papel del Estado se reduce cada vez más a gestionar – porque los que gobiernan son los mercados– y a ocuparse de la disciplina de la mano de obra barata y de la represión de las peligrosas legiones

de brazos que no encuentran trabajo.

La actitud más peligrosa es el pesimismo. No digas que no se puede hacer nada porque es demasiado grande el problema. Sobre los sentimientos de impotencia, los grandes construyen sus imperios. Cuando la gente ha querido, a través de la historia, ha demolido las estructuras más poderosas, con una lucha perseverante y tenaz.

Se trata de acabar con la pobreza, modificando sus causas, cambiando profundamente la organización económica y las relaciones económicas internacionales. Nuestra prosperidad es la consecuencia de un sistema de la explotación. Utilizar el boicot, cuando en Europa consumimos el 4% del trabajo de niños esclavos, es una acción pero aún no es suficiente. Hay entonces que decir no al sistema con un cambio radical de nuestro estilo de vida. No se puede vivir en la esquizofrenia de ser solidarios los días pares y competitivos los impares. Consumir menos, aprender a ser más pobre, a contentarse con tener menos.

Las campañas suelen dar la idea de que los pobres no tienen medios ni voluntad, poder ni cultura y nosotros hemos de ayudarles. Sin embargo, la lucha ya se está llevando a cabo y siendo organizada en el Sur: una vez liberados de la esclavitud, muchos niños se comprometen juntos en las diversas áreas laborales donde han sido explotados, con una visión internacionalista y radical. Así, el Frente de Liberación del Trabajo Forzado en Pakistán está uniendo esfuerzos en distintos sectores, los ladrillos, las hilanderías, etc, haciendo frente común a la profusión de intermediarios; Inventan carteles que denotan su profunda conciencia *¡No compréis la sangre de los niños!* para alertar a la opinión pakistaní e internacional; Reclaman que el alfabeto reemplace al oficio de tejedor y que un maestro de escuela supla a los amos de los talleres.

Se puede colaborar a dar respuesta colaborando con la Marcha Global contra la Explotación de la Infancia, que se está desarrollando por todo el mundo, desde Manila, Río de Janeiro, Ciudad del Cabo, etc, para converger en Ginebra en la reunión de la OIT, realizando un análisis de la situación y abriendo caminos hacia un compromiso radical. Despertarnos de la anestesia de la tele–basura, los jóvenes y adultos en paro, en precario, y las personas con corazón en el Norte para volvernos a los que ya han sido expulsados fuera y organizarnos todos juntos para trabajar por la utopía y la fraternidad.

O.N.G.s constituyen una luz de esperanza para cientos de miles de niños esclavos.

Anti–Slavery International, fundada en Londres en 1839, que se proclama como la ONG más antigua del mundo.

Las ONG ejercen una acción muy eficaz para luchar contra la esclavitud infantil. Por lo general, no se limitan a presionar a gobiernos y organismos internacionales para alertarlos sobre las peores formas de trabajo infantil. Su tarea más valiosa consiste en rescatar y rehabilitar a miles de niños sometidos a condiciones inhumanas de explotación.

Campañas internacionales de difusión. La más espectacular fue la Marcha de los Niños: en 1998, varios grupos que partieron de Asia, América Latina y África se concentraron frente a la sede de la OIT en Ginebra para denunciar la explotación infantil en el mundo.

Anti–Slavery International, por ejemplo, ahora se propone presionar a gobiernos y líderes políticos para que las principales organizaciones internacionales incluyan el tema de la esclavitud infantil en sus agendas y políticas

Child Workers in Asia (CWA), una ONG con sede en Bangkok que recientemente denunció el caso de una menor sometida a una salvaje explotación.

Cuando **Child Workers** in Asia (CWA) identifica a un niño que realiza trabajos en condiciones de

explotación, un miembro de la ONG se presenta con un policía y una trabajadora social para liberarlo y devolverlo a los padres si el niño fue raptado, o entregarlo a un centro de rehabilitación o a una familia voluntaria si fue vendido, el proceso de rehabilitación dura entre 3 y 6 meses.

Casa Alianza. La organización, fundada en 1981 en Guatemala, es la sección latinoamericana de **Covenant House**, una ONG con sede en Nueva York.

Inicialmente, Casa Alianza se dedicó a defender y rehabilitar niños de la calle en América Central. Pero, desde hace 4 años, se concentra en denunciar el tráfico y la explotación sexual y comercial de los niños, un fenómeno que incluye la pornografía infantil, el turismo sexual y las relaciones sexuales remuneradas con menores. Una tarea ciclópea y eficaz: el juez especial para delitos sexuales de Costa Rica reconoce que 60% de los casos que atiende fueron denunciados por Casa Alianza.

Testimonios

Testimonio de Abula:

Alas 5 de la mañana, cuando los niños aún no se despiertan para ir a la escuela, Abula se levantaba y caminaba 6 kilómetros descalzo por un sendero de barro y piedras para ir a trabajar a una plantación de café en Bouafle (Côte d'Ivoire). Cuando llegaba, mojado y exhausto, el capataz le mostraba el sector que debía plantar ese día: Había que trabajar rápido porque nos amenazaban con castigarnos y dejarnos sin comer si no terminábamos con la cuota asignada, asegura ese pequeño de 12 años.

Si no podíamos trabajar por enfermedad, teníamos miedo de sufrir tormentos físicos. Un día vi cómo torturaban a dos amigos que quisieron huir. Ambos enfermaron de gravedad y murieron, recuerda.

Abula fue rescatado de las garras de la esclavitud por Anti-Slavery International,

Testimonio de Lina Sari

, Devi Lina Sari también se levanta antes del amanecer para ir a trabajar a una plantación de azúcar en Medan (Indonesia): Salgo a las 6 de la mañana todos los días, menos los domingos. Comienzo a las 7 y termino a las 4 de la tarde con una pausa de una hora a mediodía, sostiene esa pequeña de 14 años.

Como a todos los niños de su edad, le gustaría jugar con sus amigos, pero después de cortar caña durante 8 horas queda tan agotada que no tiene energías ni ganas para divertirse.

Si me corto con el machete, el jefe paga los medicamentos, pero luego tengo que reembolsarle el dinero que gastó. Si no trabajo porque estoy enferma, no cobro salario,

Testimonio de María

María, una hondureña de 12 años, fue secuestrada en Río Abajo, vendida en Guatemala y desde allí trasladada a México, donde fue comprada por el propietario de un bar que la obligaba a prostituirse con 20 hombres por día.

Ese caso patético fue descubierto por Casa Alianza